

Los zapatos que bailan

victoria lis marino



Capítulo 1

Los zapatos que bailan

Había una vez una niña a la que no le gustaba nada usar zapatos. No importaba si era verano, o invierno; ni las ojotas ni las botas la convencían, ella sólo quería andar descalza.

Su mamá se desesperaba y la corría por toda la casa para ponerle algún calzado, pero no había caso, Lola se las arreglaba siempre para esconderse en los mejores lugares, y deshacerse de lo que sea, le pusieran en sus pies.

La mamá de Lola, ya no sabía que hacer, tenía terror de que su hija se pinchara los pies, se cortara, o simplemente terminara teniendo los pies más feos del mundo, y por eso consultaba médicos, astrólogos y hasta curanderas para que la ayudaran con el "trauma de los zapatos" de la pequeña Lola.

Todos, le decían lo mismo: "Ya va a aprender, y le van a gustar, es sólo una etapa"; pero para la mamá de Lola era una etapa eterna y después de mucho pensar, se le ocurrió una idea.

Lola amaba la música, desde que había nacido había demostrado un interés genuino por el ballet. Estiraba su cuerpo como si fuese un cisne y copiaba a las bailarinas que su mamá siempre le mostraba en la Tablet. Pero no sólo el ballet la apasionaba, digamos que, en su casa, la música en general, estaba bien vista, reggaetón, zumba y rock tenían un espacio especial los fines de semana. Bailar era una de esas cosas que Lola hacía con mamá, descalza.

Como tanto amaba Lola la música, a mamá se le ocurrió llevarla a una clase de ballet. "Hoy vamos a ir a tu primera clase de baile", le dijo Lola a mamá. Lola la miró con suspicacia, agarró su mochila y se subió al auto, sin zapatos, como siempre.

Al llegar a destino mamá la llevó a una hasta el estudio. Allí había muchísimos espejos y unas nenas con unos vestiditos muy bonitos, que mamá definió como "tutus". "Yo también quiero uno de esos", gritó Lola ofuscada. -Bueno hija, ya tendrás el tuyo, pero como verás las nenas tienen más cosas puestas, además del tutú, ¿vos qué ves?- le preguntó mamá.

-Tienen algo en los pies mamá- gritó Lola - ¡Son zapatos que bailan!- dijo mientras se quedaba anonadada al ver a una bailarina hacer un giro en puntas de pie.

"Claro que sí", dijo la mamá. "Esos son zapatos mágicos, son los que te hacen bailar y hay que ponérselos antes de entrar a la clase".

De repente, mamá abrió la mochila de Lola y sacó algo que había comprado hacía varios días, un hermoso Tutu rosado y unas sandalias de baile, o mejor dicho zapatos que bailaban, del mismo color.

Lola estaba feliz, se calzó los zapatos, las calzas y el tutú e ingresó en el estudio, sin protestar, convencida de que los zapatos que bailan la ayudarían a superar cualquier obstáculo.

Ese día Lola fue la mejor de su clase, su maestra la felicitó y así comprobó que los zapatos eran de verdad mágicos; la ayudaban a hacer cosas que descalza no podía hacer.

Cuando terminó la clase de baile Lola salió corriendo y le preguntó a su mamá: "Mamá, mis zapatos bailan, los tuyos ¿qué hacen?". "Los míos corren, saltan, trabajan, me ayudan a tenerte a upa y me permiten estar siempre a tiempo donde me necesites".

- "¿Entonces, vamos a comprar otros zapatos mamá? Yo quiero unos que me hagan correr rápido y saltar hasta la luna", dijo Lola. "¿Venden de esos, no?. - "Si hija, zapatos hay de todo tipo para todas las cosas", contestó mamá.

Y a partir de ese día, Lola no anduvo más descalza, porque descubrió que los zapatos bailaban, saltaban, corrían y hasta caminaban, porque todos los zapatos tenían un poquito de magia para ayudarla a hacer lo imposible.